



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9917

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MÉRCOLES 21 DE NOVIEMBRE DE 1894

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en París, A. Lerette, rue Oumartin, 81, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas. Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crotos, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y regalo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

Los atributos del poder

El Czar Alejandro III poseía, como todos los soberanos rusos, cierto número de atributos personales que le habían sido transmitidos por su padre. Estos símbolos del poder van á pasar á manos de Nicolás II, y con la bandera del Estado que el Czar tiene siempre en su palacio y que sigue por todas partes al emperador; la corona imperial, el cetro, el globo, el escudo del Imperio, la espada del Imperio, los sellos, el crucifijo y el Collar de San Andrés.

Todas estas insignias son de una riqueza y de un lujo inauditos.

El estandarte imperial ó bandera del Estado es de tela de oro con las armas del Imperio pintadas al óleo por ambos lados de la tela. En lo alto del asta está anudado como corbata el cordón azul de San Andrés. Los extremos de la corbata están adornados por ambos lados de la tela por agujas de dos cabezas y dos inscripciones, de las cuales una es la divina: «Dios está con nosotros», y las fechas de fundación de Rusia (982) y de la introducción del cristianismo en aquel país (988). La tela, que fue fabricada

en Lyon, es de seda oro viejo. Las pinturas son de Bolazchow, artista de la Academia Imperial de Bellas Artes.

La corona imperial que sirvió para la coronación de Alejandro III data de la consagración de Catalina II, que la había encargado á su joyero Paasle. Está enriquecida por 58 diamantes gruesos y 4.878 de menor tamaño. El peso total de estas piedras es de 2.858 quilates y una fracción. Tiene además un rubí grueso de 389 quilates y medio, y 75 perlas finas que pesan 745 quilates. Los rubis del remate sostienen una cruz compuesta de soberbios diamantes, siendo el extremo uno llamado la *Luna de Montagne*, que procede del trono del shah de Nadir.

Por delante y por detrás está adornada la diadema por dos ramas de laurel, cruzadas y unidas por un lazo.

Los bordes interiores de los dos departamentos están guarnecidos cada uno por 27 gruesas perlas finas.

La altura de la corona imperial es de 26 centímetros 4 milímetros; su diámetro varía entre 194 y 21 centímetros un milímetro. Su valor es 828.977 rublos.

Esta corona ha servido para la consagración de los emperadores Pablo I, Alejandro I, Nicolás I, Alejandro II y Alejandro III.

La corona de la emperatriz, más pequeña, está hecha por el mismo modelo.

El cetro de Alejandro III sirvió por primera vez en la consagración de Pablo I. Es de oro; en el mango y toda la parte baja está adornado por tres círculos de diamantes. Encima se encuentra el célebre diamante *Orlow*, que soporta una águila de dos cabezas, que tiene sobre el pecho la imagen de un jinete. Detrás del águila se vé el collar de la Orden de San Andrés.

El diamante *Orlow* tiene dife-

rentes historias bastante curiosas. Según ciertos autores, este diamante formaba uno de los ojos del león de oro del gran Mogol, cuyo otro ojo adorna actualmente la corona de Inglaterra.

Otra versión pretende que este diamante fue robado por un soldado francés al servicio de España. Ese soldado huyó á Malabar donde le fue comprado el diamante por un capitán de navío y vuelto á vender por 3.000 guineas á un judío, quien lo vendió á su vez á un armenio de Persia llamado Lazarew. El shah quería forzar al nuevo propietario á que se lo entregase, pero Lazarew fingió estar enfermo, y haciéndose una incisión en la corva derecha ocultó en ella la piedra. La herida se cerró y él afirmó que no tenía la piedra que se le reclamaba. Se le puso preso, pero después de vanas investigaciones se puso en libertad á Lazarew, quien marchó á pie á San Petersburgo, y presentándose á la emperatriz Catalina II, le pidió que le indicase una cámara en el palacio donde un cirujano pudiese sacarle el diamante. Terminada la operación, Lazarew exigió tal precio, que Catalina II renunció á adquirirlo.

El judío se trasladó entonces á Amsterdam, donde el conde Alejo Orlow compró el diamante por 450.000 rublos en plata, una pensión vitalicia de 20.000 rublos y un diploma de nobleza.

Orlow ofreció enseguida el diamante á la emperatriz. Este diamante pesa 194 quilates y tres cuartos de quilate; es uno de los más gruesos que existen. En 1865 el valor del cetro fue calculado en 2.399.410 rublos.

El globo que ha servido para la consagración de Alejandro III, y que verdósimilmente servirá para la de Nicolás II, existe desde la consagración de Pablo I. Es de oro, rodeado de círculos de hojas de diamantes. En la intersección de los

círculos se encuentra un gran diamante en forma de almendra ó de pera.

El globo está coronado por un záfiro grande de forma oval, rodeado de diamantes. Encima del záfiro hay una cruz de diamantes.

El escudo del Imperio es bastante sencillo. Su superficie está cubierta por 42 capas de jaspe incrustadas de oro, por rubis y turquesas.

Uno de los atributos que lo mismo que la bandera no abandona jamás al czar, es la espada del Imperio. Esta arma tiene una hoja de acero de un metro 30 centímetros de longitud.

Uno de los lados de la hoja está damasquinada en oro, representando un águila con dos cabezas, teniendo entre sus garras un dragón. En la otra hay un grifo con una espada. La empuñadura termina con dos cabezas de águila, y sobre ella una corona. La vaina está cubierta de paño de oro.

En su calidad de jefe supremo religioso, el Czar posee igualmente un crucifijo.

Es una cruz de oro de cuatro brazos que sirve de estuche á una parte de la vera cruz. Este crucifijo está guarnecido de piedras preciosas, y está suspendido por una larga corona de oro.

El Czar posee cuatro sellos. Su sello privado es muy sencillo, parece una moneda del grueso de las de cinco pesetas. Está grabado en él un águila con dos cabezas.

Sobre los otros sellos de diversas dimensiones y que sirven según la importancia de los negocios están grabadas las armas del Imperio.

TIJERETAZOS

En Tarragona han sido detenidos dos monederos falsos que hacían á pelo y á lana, es decir que lo mismo se dedicaban á pasar monedas de zinc que billetes de menor valor que el papel de estraza.

Y tienen una cualidad que les abona esos dos monederos.

Que son hermanos de otros dos que fueron detenidos el día 15 por la misma causa.

Qué familia más igual. Todos monederos y todos falsos. Y todos en la cárcel.

La cuadrilla del valiente espada Reverte, va á aumentarse con un farmacéutico.

¿Creen ustedes que para preparar las medicinas á la cuadrilla?

Para poner banderillas. Se conoce que los potingues dan poco de sí.

Y como la carrera que da más guita es la de tobero, por eso ha dejado las espátulas por los repullos el boticario.

El Sr. Sagasta está acatarrado.

El Sr. Gamazo tiene un catarro.

El presidente del Congreso está indispuéstó.

Cualquiera diría que la situación es un hospital.

En Alemania se ha presentado un recluso de los tétrapicos.

Y no sabemos si lo habrá llevado á la cárcel, pero puede que sí.

Puesque le pasaron del alemán ha sido analizada y ha resultado ceniza de tabaco.

En todos portales dos años.

En Madrid y en Berlín.

Un doctor norteamericano ha inventado un aparato para ejecutar por la electricidad á los sentenciados á muerte.

Les damos:

El gobernador del Estado de Nueva York ha autorizado á un doctor de aquella región para hacer una experiencia muy curiosa sobre el cuerpo de un asesino, que en breve será ejecutado en la prisión de Auburn, por medio de la electricidad.

Dicho doctor, llamado Gobbons, pretende haber descubierto el medio de hacer volver á la vida á algunos que parecen muertos á causa de la electricidad.

La prueba es curiosa pero mala.

Sobre todo si después de volver á la vida el asesino, se le vuelve á matar.

EL HILO DEL DESTINO.

53

—Tu padre— dijo el pobre viejo en acentos balbuciantes— tu padre... se llama... Antonio... —

—Antonio? ¿Antonio?— contestó Julián, balanceando la cabeza, como si no le conociera.— ¿Quién es ese?

—¡Qué horror!... En aquel momento cayó en su corazón el que le había dado el ser.

—¿Haciendo se cubrió el rostro con las manos.

—¡Maldito sea— gritó— el matador de mi hijo!

Julian lo comprendió todo.

Nada más oyó.

Sintió el corazón destrozado en el pecho, la cabeza ardiente, y tanta de ventura huyó de la presencia del que había maldecido á su padre, de la casa, y loco con sus padecimientos horribles, fué á cometer un crimen.

Peró... era aquella una tarde serena; así el cielo, los últimos rayos del sol doraban el horizonte, y aquella claridad hermosa, aquella luz de Dios descendió á Julián.

Miró en su rostro, que se reflejaba en las ventanas de una habitación, pero aquel cielo tan azul, aquellas aguas del río tan tranquilas y serenas, aquellos árboles verdes tan frondosos y aquellos aromas tan bonitos que volaban tímidos á su alrededor.

Contempló aquella naturaleza tan hermosa y tan riopie; y ¡pensó en Dios, en la nada de su propio ser y en la eternidad!

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

agitaba, crecía su emoción, y su corazón latía con violencia.

Miraba con ferocidad al pobre joven que tenía delante; lo desoraba con los ojos; y le torcía las manos que tenía asidas entre las suyas.

—¡Sus mismos ojos, su misma boca! ¡el mismo! ¡el mismo! Es su hijo, no hay duda— gritó con espanto.— ¡Que no tuviera ya fuerzas para quitarle la vida! ¡Que Dios me lo haya depurado en mi decrepitud! ¡Dios mío! ¡Dios mío!...

Soltó las manos del pobre Julián, que tan atemorizado como lleno de rubor, no acertaba, ni á levantar los ojos del suelo; y faltar de aliento ya el anciano, retiró la vista que había querido un momento antes aniquillar al joven con su expresión de basilisco, y dió algunos pasos retrocediendo.

El médico lo recibió medio exánime en los brazos, y lo condujo á su poltrona.

—¡Pobre anciano! Parecía estar en la agonía; y el médico se le tendió.

Julian sorprendido y asustado, y así sucedió.

La medicina, que en un momento había comprendido que solo la ignorancia podía causar el mal que el pobre joven le había hecho.

Lo llamó con la mano, Julian se aproximó.

EL HILO DEL DESTINO.

49

origen de su melancolía; nunca trastucarla dejó.

Sufría en su humillación, pero sufría en silencio. Cuando su madre iba á su residencia en Sevilla, niño, cual era entonces, lloró, porque conoció que Sevilla, don de fué atendida, fué muerta á fuerza de su padre, no era el lugar más adecuada donde poder él formarse, por sus virtudes ó conocimientos, la posición social, de donde un crimen espantoso había derivado á su familia; pero, sin embargo, reservado, concentrado en sí mismo, respetando hasta la idolatría á la madre que después lo que juzgó mejor, nada dijo.

Calló su pensamiento, y marcharon á Sevilla.

Allí estudió por sí solo la educación que mereced á mil esfuerzos pudo Teresa proporcionarle; y él trató de buscar medios para aliviar la indigencia de las que amaba; pero, aunque constantes, vanos habían sido sus esfuerzos.

Le faltaba la protección, la recomendación que nadie le ofrecía, porque nadie le conocía.

Nadie le conocía, porque Julián temía ser conocido.

Se abochornaba del nombre que llevaba!

Una vez, dos años antes de la época en que le hemos presentado, se levantaron algún tanto sus esperanzas, con una profecía que le fue hecha por un